



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

En crisis de moral

## Recordando a Pablo Iglesias

UNA vez más, en el exilio y en el aniversario de un día de emoción inolvidable, ponemos en alto el nombre de Pablo Iglesias, cuyo recuerdo nos acompaña siempre, en callada asociación con nuestra conducta de cada día. No es el suyo un recuerdo pasivo; sino actuante, pues la ejemplaridad de su vida fue tal, que quienes en ella lo agraviaron le rindieron homenaje de respeto en la hora de su muerte, salvando para ello grandes separaciones y en el pensamiento.

No se obtienen tales homenajes por propia razón de las ideas, sino por obra de la conducta con que ellas se sostienen y se practican. No basta para ello la honestidad privada, sino que los principios immanentes de esta, si verdaderamente brotan de la conciencia, han de ser extendidos integralmente a la moral pública o política. Cuando esa integridad moral coincide con el talento, con el espíritu de sacrificio, con la capacidad de ponderación y con el sentido de la oportunidad, se está en el caso de Pablo Iglesias, que se levantó como una cumbre en el ambiente de entonces, pero que hubiera contrastado más duramente aún con esta lamentable actualidad.

Siempre hubo una más o menos extendida duplicidad en la conducta de los hombres públicos; pero acaso nunca como en estos tiempos de evidente y dislocada transición se ha establecido como norma corriente y ostensible de conducta política la inconsecuencia, la deslealtad y, sobre todo, esa falsia con que cada estadista o cada Estado se atribuye la denominación o el hábito que mejor conviene a su negocio.

Quienes se oponían y atacaban a la clase obrera ofendiéndola sin miramientos, eran preferibles a quienes ahora la cogen por el cuello diciéndose sus protectores. Respetables podían ser en el terreno de la tolerancia quienes combatían a la democracia excediéndola hasta en su propia denominación; pero no quienes, para destruir la democracia, comienzan por apropiarse y deshonrar su nombre.

Hasta Franco designa ahora a su régimen como la mejor de las democracias, y eso basta como requisito formal para que el Presidente de los Estados Unidos lo visite a manera de aliado suyo en la mentada lucha por la libertad y por los derechos de la dignidad del hombre. No daríamos a esto mayor importancia si no fuera por la que tiene en relación con esa juventud española que, no habiendo vivido la democracia, sólo puede conocerla y también despreciarla a través de la nación que se atribuye el papel de mayor democracia del mundo.

Bien sabemos nosotros que esa nefasta acción que se nos opona no ha de impedir el resurgimiento del pueblo español, en el que rebrotan las raíces de la obra de Pablo Iglesias; pero entretanto, a buena parte de aquella juventud, desilusionada y defraudada, se la pone en el caso de buscar en algún mito político el modo de evadirse de la indecorosa realidad que le ofrecen esos impostores de la democracia que vituperan como crimen en Hungría lo mismo que aprueban como virtud en la España del Caudillo.

## Un periodista insuperable

(De mi Diario)  
ONOCI a Luis Araquistáin hace exactamente cuarenta y tres años. Me presenté a él Ramón Pérez de Ayala. Habían fundado los dos una Editorial con el nombre de «Biblioteca Corona», y me pidieron que publicara en ella una breve serie de lecciones que acababa yo de dar en el Ateneo de Madrid sobre un tema que entonces era de gran novedad y al que había yo aportado bastantes observaciones inéditas y, sobre todo, un esfuerzo para sistematizar y

Por Gregorio Marañón

esquematizar ideas, teorías y hechos que estaban surgiendo por todas partes y aún se veían turbias e imprecisas. Araquistáin asistió a todas mis lecciones que, por la novedad del asunto, estuvieron muy concurridas, hasta el punto de que desde una de las cátedras pequeñas donde se iniciaron fue preciso trasladarlas al salón de actos. Este libro es el primero que publiqué fuera de las monografías universitarias. Me sorprendió la profunda agudeza con que Araquistáin juzgaba y discutía sobre todos aquellos problemas, rigurosamente científicos. En nada se conoce la agudeza y el equilibrio de un hombre como en el modo de juzgar aquello que no corresponde a sus habituales conocimientos. Lo que

no se sabe a fondo puede eludirse, que es lo discreto; o bien, tratarlo con la irresponsabilidad petulante del necio que supone que confunde el eco de las cosas con las cosas mismas; y el eco da muchos disgustos. Pero hay una tercera categoría de mentes, que son las dotadas de la sensibilidad específica para addivinar, ante un conocimiento nuevo, los puntos esenciales para poderlos comprender y definir. Y esta operación intuitiva puede ser tan delicada que, en ocasiones, define lo que el especialista mejor preparado no podría enseñar.

Esto, que en aquellos días lejanos aprendí yo de Araquistáin, es un ejemplo de lo que fue su laboriosa vida. Supo muchas cosas, hondamente y de primera mano, y de ellas ha dejado testimonios copiosos en sus artículos y en sus libros. Pero el aspecto más admirable de su actividad era, repito, la lucidez con que sabía ver cuanto aparecía ante él o en el fondo de su pensamiento.

Unión General de Trabajadores de España en el Exilio adherida a la C.I.O.S.L.

El Grupo departamental del Norte, con el concurso de la Federación de Sindicatos de Lille Force Ouvrière, celebrará una

Gran Conferencia de información sindical

el domingo día 13 de diciembre a las tres de la tarde en la Bolsa del Trabajo, sala CNEUDT, 75, rue León Gambetta, Lille.

Harán uso de la palabra los compañeros

Charles Liebart  
Secretario de la Unión local de Sindicatos de Lille F. O.

Salvador Martínez Dasi  
Director de la OIDE y vocal de la C.E. de la UGT

Pascual Tomás  
Secretario general de la UGT

El Comité de organización invita a todos los compañeros de los departamentos limítrofes y a todos los compatriotas en general a asistir numerosos a este importante acto sindical.

«Españoles todos: Venid a oír la voz de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio!»

Para poner fin a los males que sufre España es necesaria la unión de los auténticos democratas españoles. Con esta unión será posible establecer un régimen libre y democrático reflejo del de la voluntad nacional. — El Comité.

De la política al claustro

## Perfil seglar de un nuevo fraile

UNO de mis primeros enunciadores parlamentarios en 1918 lo tuve con don José Sánchez Guerra, quien había desempeñado la cartera de Gobernación en el Ministerio conservador presidido por don Eduardo Dato cuando la huelga general de agosto de 1917, asumiendo la responsabilidad principal en la desorbitada represión de aquel movimiento. Nuestros discursos fueron duros, pero correctos. Las acusaciones parlamentarias suelen caer de dramatismo cuando los acusados no son ya gobernantes y, por tanto, nadie se tambalea en el Poder a consecuencia de ellas. Entonces actuaba un Gobierno presidido por don Antonio Maura, el cual Gobierno salió del paso creando una Comisión encargada de depurar nuestras denuncias, la que, con su dilatado expediente, acentuó el amortiguamiento.

Siendo después don José presidente del Congreso, reprendió severamente a un guardia civil que vigilaba la puerta por donde él entró, a causa de continuar fumando en su presencia. El reprendido, muy turbado, arrojó el cigarro al suelo, llevándose la mano al triángulo para recibir más ceremoniosamente el saludo y quien excusarse diciendo: «Perdone usía, mi general.» La disculpa enojó más a Sánchez Guerra. «¿Cómo general? — exclamó trémulo: — yo soy más que cien generales juntos: soy el presidente del Congreso.» Siempre ejerció sus puestos con puntillosa dignidad.

Más tarde, ocupando la jefatura del Gobierno, le pedí con urgencia una entrevista, y, como me la concediera en el acto no obstante ser día de fiesta oficial, concurrí presuroso a su despacho para enterarle de que un grupo de asesinos, protegidos por el general Martínez Anido, acauchaba a la puerta del hospital donde Angel Pestaña convalecía de lesiones sufridas en reciente atentado, siendo propósito de los acauchantes matarle apenas saliera a la calle. A Sánchez Guerra le faltó tiempo para llevar al rey la destitución de

Martínez Anido como gobernador civil de Barcelona no resultarle satisfactoria la respuesta a su exigencia de que garantizara la vida del líder sindicalista.

En septiembre de 1923 advi-

Por Indalecio Prieto

me a Valencia en un barco carguero para ponerse al frente de una sublevación antidictatorial, frustrada por la deslealtad de Castro Girona, capitán general de aquella región. Sánchez Guerra quedó preso a bordo de un cañonero, juntamente con su hijo Rafael que le acompañó en la aventura.

Admirador de su actitud en los episodios que narro y de su honesto vivir ateniéndose a sus haberes pasivos, más a una exigua retribución como consejero jurídico de La Unión y El Fénix Español, compañía de seguros, y habitando, ya anciano, el cuarto piso de una casa sin ascensor en la calle de Claudio Coello, entablé con él gran amistad que hice extensiva a su hijo Rafael.

mente a Valencia en un barco carguero para ponerse al frente de una sublevación antidictatorial, frustrada por la deslealtad de Castro Girona, capitán general de aquella región. Sánchez Guerra quedó preso a bordo de un cañonero, juntamente con su hijo Rafael que le acompañó en la aventura.

En septiembre de 1923 advi-

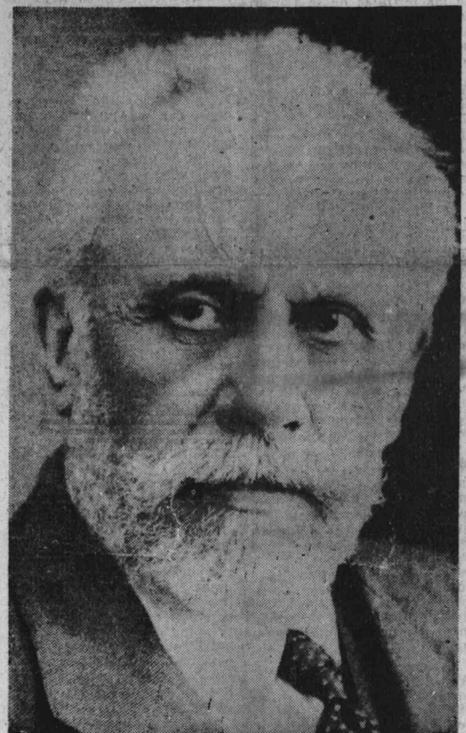
Por Indalecio Prieto

me a Valencia en un barco carguero para ponerse al frente de una sublevación antidictatorial, frustrada por la deslealtad de Castro Girona, capitán general de aquella región. Sánchez Guerra quedó preso a bordo de un cañonero, juntamente con su hijo Rafael que le acompañó en la aventura.

Admirador de su actitud en los episodios que narro y de su honesto vivir ateniéndose a sus haberes pasivos, más a una exigua retribución como consejero jurídico de La Unión y El Fénix Español, compañía de seguros, y habitando, ya anciano, el cuarto piso de una casa sin ascensor en la calle de Claudio Coello, entablé con él gran amistad que hice extensiva a su hijo Rafael.

## Aniversario

### Cuando murió Pablo Iglesias



Hace treinta y cuatro años, el 9 de diciembre de 1925, murió en Madrid Pablo Iglesias. Fueron muchísimos y de muy diferentes procedencias los juicios respetuosos y laudatorios que entonces se hicieron de él. Reproducimos los dos que siguen, no porque ellos hagan falta a su limpia memoria, sino porque el carácter y la significación social y política de quienes noblemente los emitieron, los hacen especialmente apropiados para oponerlos a la calumniosa mendacidad de los que en vano se han aplicado a borrar la memoria de aquel tan gran maestro de ideas, de sentimientos y de conducta, y a machucar la historia de nuestras organizaciones — la política y la sindical — tan hondamente identificadas con el alto espíritu del que fue nuestro amadísimo presidente.

Un elogio oficial  
Con motivo de la muerte de Pablo Iglesias, el jefe del Gobierno, general Primo de Rivera, redactó por sí mismo una nota que los periódicos españoles (como, por ejemplo, «ABC» en su página 22) publicaron el viernes, día 11 de diciembre de 1925, en la siguiente forma:

NOTA DEL GOBIERNO  
El jefe de la Oficina de Información facilitó ayer la siguiente nota del Presidente del Consejo.  
El Gobierno ha autorizado que la conducción del cadáver de Pablo Iglesias, desde la calle de Piemonte hasta el cementerio del Este, se verifique el domingo, y como supone que la concurrencia a este acto será grande, hará tomar las medidas de orden precisas para que no se desvirtúe el justo homenaje que las clases trabajadoras quieren rendir al que fue constante defensor de sus aspiraciones y llevó una vida de austeridad y honradez que le granjearon general estimación.

En el Ayuntamiento de la dictadura

En la prensa madrileña del sábado, día 12 de diciembre de 1925, puede leerse la siguiente información:  
«En la sesión plenaria celebrada por el Ayuntamiento, pidió el alcalde, conde de Vallellano, que constase en acta el sentimiento de la Corporación por la muerte de Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista.  
«Fue el Sr. Iglesias — dijo el conde de Vallellano — dos veces concejal por Madrid y en ambas supo mostrarse tan austero administrador de los intereses del Municipio como entusiasta de toda obra que redundase en beneficio del pueblo. Fue — añadió — el creador de una fuerza de opinión encruzada en un sentido conservador, que ha permitido al obrero lograr sus fines societarios sin violencias censurables.  
«El Sr. Carnicer habló a continuación para suscribir las palabras del alcalde y solicitar que se nombrase una Comisión de concejales que asista al entierro en representación del Ayuntamiento de Madrid.  
«Se adhirió igualmente a ambas propuestas los Sres. don Bernardo Martín, Vallejo y Arteaga, quien elogió la vida de austeridad y de trabajo del que fue jefe de los socialistas españoles.  
«El Pleno acuerda que conste en acta su sentimiento por la muerte del jefe socialista y que el Ayuntamiento asista al entierro representado por cuantos concejales deseen rendir al finado este tributo de consideración y respeto.»

## Carta abierta al Presidente Eisenhower

A título de soldado combatiente de la democracia y la libertad me dirijo a usted. También como participante de ese bien común que integra la tabla de valores de la cultura occidental, y en último término — the last but not the least — como español exiliado por mi incompatibilidad con el régimen totalitario que prevalece en mi patria.

Muéveme a dar carácter público a una emoción íntima la anunciada visita de usted al dictador Franco durante sus días de permanencia en Europa. Bien sé que ni esta carta que, naturalmente, no llegará a sus manos, ni millones del mismo tenor que pudieran llegarle, cambiarían en usted, como Presidente de Estados Unidos, los designios de su política internacional. Sin embargo, me decido a hacerla pública por un elemental cumplimiento de deber cívico, pues así como las guerras militares se ganan o se pierden por el cumplimiento o incumplimiento del deber de todos, soldados y generales, las guerras políticas también se ganan o se pierden por el cumplimiento o el incumplimiento del deber de todos, presidentes o simples ciudadanos. En mi calidad de ciudadano periodista me acojo al cumplimiento de ese deber para hablarle con todo respeto pero con toda sinceridad.

«Cree usted que aquel gran Presidente Franklin D. Roosevelt hubiera encontrado adhesión de su pueblo en la lucha contra el totalitarismo, si le hubiera dicho que, después de la victoria, Estados Unidos se dedicaría, económica y políticamente, al sostenimiento de un régimen impuesto a un pueblo por Hitler y Mussolini? ¿Cree usted que la gran traición de Pearl Harbor hubiera exaltado a los soldados estadounidenses hasta el final de la justicia vindicativa, si se le hubiera dicho que, después de la victoria, el Gobierno de Estados Unidos se dedicaría a consolidar el poder de los traidores y agresores? Lo que no servía para la victoria, menos sirve para consolidarla. No cree usted que los casi tres años de lucha de la democracia española contra el totalitarismo internacional, la ayuda por parte de los victoriosos de 1945?

Ya sabemos la contestación de los Gobiernos de ahora a esas grandes cuestiones: eso es sentimentalismo, y la política se desarrolla sobre realidades. La llamada «política realista», la «real política» del

Kaiser y de Hitler. ¿Y no es realidad, la más efectiva de las realidades, el sentimiento? A él invocan ustedes cuando quieren lanzar a sus pueblos a las grandes luchas.

Dirá usted: «Si le he dado la mano a Kruschev, por qué no se la he de dar a Franco? No hay diferencias fundamentales entre los dos regímenes en

Por F. Ferrándiz Alborz

cuanto al respeto que les merece la personalidad humana, pero la hay circunstancial por cuanto en los campos de Rusia se fue consumiendo la fuerza nazifascista, mientras que en la tierra de Franco se la alentaba.

Por muy arraigada que se halle en usted la especialidad militar, creemos que los años alarido contra los especialistas en la dirección de la política internacional. La lucha contra el totalitarismo no es cuestión exclusiva de especialidad militar. La vida de los pueblos no puede estar sujeta a la estrategia de los Estados Mayores. En ese aspecto, Hitler tenía ganada la guerra, pero se le escapaba de las manos porque le tenía perdida política y psicológicamente. Cada una de sus victorias militares le minaba más y más la retaguardia de los pueblos. Los derrotados no se sentían liberados sino dominados, pues a Hitler le atraían más los «quislings» que a los pueblos. No cree usted que a Franco las sombras de Hitler y Mussolini lo mantienen para perturbación de la vida internacional de las democracias? Si no lo cree, Dios le conserve la inocencia. Pero algo se desprende de la política de Estados Unidos, y es, que las «romas de hoy sí pagan a traidores».

Señor Presidente: Creo que usted cree en los principios democráticos y liberales como norma de convivencia entre los hombres y los pueblos. ¿Cree usted que Franco sea de la misma opinión? Para él, usted es un representante de eso que él llamó «democracia perdida», representante a la vez de lo que él mismo denomina «consortio judío masónico para el dominio degenerativo del mundo». ¿Es que han cambiado las ideas que el tirano exhibiera en los días eufóricos de las victorias hitlerianas? Sigue sosteniéndolas hoy, y afirma que son para siempre, proclamándolas con un fanatismo que...

tismo anticristiano, enemigo de toda conciliación entre españoles y entre España y el resto del mundo. El sobreviviente gracias a la ayuda de Estados Unidos, como para testimoniar que el marxismo no ha desaparecido de la faz de la tierra y está esperando su revancha.

Justificaré la ayuda a Franco si su posible colaboración en la lucha contra el comunismo. Los testimonios que recibimos, de origen popular, desde luego, son que en España va tomando cuerpo la propaganda comunista gracias a la ayuda estadounidense a Franco, por creer que ya nada se puede esperar de las democracias. Y el pueblo español, por formación y temperamento enemigo de todo totalitarismo, va recibiendo la propaganda comunista como la única eficaz para liberarse del franquismo. Y preciso es decirlo: el odio a Franco se convierte en odio a Estados Unidos.

«Prevalecerá en usted, como en Hitler, la estimación a un sometido en lugar de la estimación a un pueblo. No fue para eso que murieron cientos de miles de españoles, ni tampoco los cientos de miles de soldados estadounidenses que dieron sus vidas en Europa, Asia, África y Oceanía, y por qué no fue para eso que lucharon y murieron los legionarios de la libertad, las conciencias democráticas de hoy se sienten decepcionadas al ver que la política de Estados Unidos sigue inmovilizable en su ayuda económica y política a un

(Pasa a la segunda página)

## Importante acto en Toulouse

En memoria de nuestro querido compañero Luis Araquistáin, recientemente fallecido, y a la vez en la de nuestro gran desaparecido Julián Besteiro, y en conmemoración del 34 aniversario, que se cumple el día 9 de diciembre, de la muerte del inolvidable Abuelo de los socialistas y uguetistas españoles Pablo Iglesias.

Lo organiza la Junta Administrativa del domicilio de nuestras entidades en Toulouse y, tendrá lugar el domingo 6 de diciembre, a las diez de la mañana, en el local social, 68, rue du Taur.

Presidirá el compañero Manuel Muñío

e intervendrán como oradores los compañeros

Gabriel Pradal

Rodolfo Llopis

¡Compañeros, amigos, simpáticos: acudid todos!

Sobre el viaje de Eisenhower a Madrid

## Repercusiones en el extranjero

Un telegrama al Presidente

Nuestro correligionario Norman Thomas, el obispo de California monseñor James A. Pike, el dirigente sindicalista de la AFT-CIO Knight y otras numerosas personalidades han enviado al Presidente Eisenhower un telegrama llamando su atención acerca de las repercusiones que podrá tener su proyectado paso por Madrid.

Dicen los suscriptores de ese mensaje que siendo esa visita a Madrid interpretada por la prensa española como una implícita aprobación del régimen de Franco por los Estados Unidos, procedería al menos que a su paso por la capital de España el Presidente se dirigiera directamente al pueblo español subrayando la persistente de Norteamérica en los principios de la libertad y de la verdadera democracia y transmitiéndole los buenos deseos del pueblo estadounidense.

Es de notar que el firmante Knight ha sido nombrado hace poco por el propio presidente Eisenhower como miembro de una Comisión encargada de estudiar los medios de mejorar las relaciones entre los Estados Unidos y la América latina.

Una carta al «Times»

LONDRES. — En una carta dirigida al «Times», el escritor español Salvador de Madariaga se alza contra unas recientes declaraciones de lord Windlesham referentes al régimen del Caudillo, y termina así:

«Decir que un tal régimen no le convendría a Inglaterra, pero que le conviene a España, es un insulto permanente a mi país y a mi pueblo. El régimen de Franco da, además, al comunismo una extraordinaria posibilidad de revivir en España. Recientemente, un líder comunista español ha podido declarar a un periodista norteamericano: «Nosotros necesitamos todavía a Franco

## Comentario

### Exportación de sapos

GRANDES resultados para la economía española y para su necesitada balanza de pagos eran de esperar tras esos viajes que los grandes ministros de Caudillo vienen realizando por Alemania; y, en efecto, ya apuntan prometedoramente esos resultados, mostrándonos por lo pronto que las exportaciones españolas para Alemania han aumentado su peso en catorce kilos. No se diga que son pocos, antes de saber la naturaleza de la cosa exportada. Para saberla, leamos la noticia en alguno de los periódicos españoles que la publican, y bueno es para el caso «La Vanguardia Española», de Barcelona, que en su edición del 18 noviembre, dice así:

«Un extraño cargamento ha salido hoy del aeropuerto de Barajas. La etiqueta del cargamento viene a decir lo siguiente: Bultos, tres. Contenido, sapos vivos. Peso, catorce kilogramos. Destino, Francfort.» Serán utilizados en experiencias científicas.

He aquí a la España caudillal presentándose de pronto y sin previo aviso como potencia exportadora de sapos. Y cuánto con que el sapo es animal de grandes cualidades, rehabilitado y respetabilizado ya contra viejas y probables calumnias que conducían hasta identificarlo injustamente con la indignidad de algunas personas. De ahí que ciertos adelantados países se guarden sus sapos por razón de interés nacional.

Su exportación en vivo, más parece una expatriación; pero ¿qué porvenir les aguardaba a esos sapos en España? Más honroso destino encontrarán como animales de ciencia en los laboratorios extranjeros a donde se les envía. En esos lugares hay otros españoles, no ya batracales sino humanos, que salieron de su propio país como galos escaldados y que ahora trabajan en sus investigaciones en la amargura de la ausencia, pero a cubierto de que otra vez, de la noche a la mañana, el desbordante heroísmo de un ejército patrio les asalte la casa. Les desahaga los ficheros, les queme los libros, les quiebre las probetas y hasta les rompa la crisma.

En esos apartados laboratorios, en la paz y en el respeto, unos españoles, mientras abren cauces al saber, extinguen su expatriada existencia. Así también los sapos extinguirán ocurramente la suya, ofreciendo sus carnes al escalpo y sus huesos al microscopio. ¿Quién se acordará de ellos? Quizás un día, los periódicos del mundo digan que sobre el martirizado cuerpo de un sapo, la ciencia ha realizado algún sensacional descubrimiento. Y entonces, en España, sobre algún redoble de tambores, los servicios del Caudillo levantarán la voz para proclamar con patriótica altivez que aquel sapo expatriado, era un sapo español.

Periódico GARCÍA





